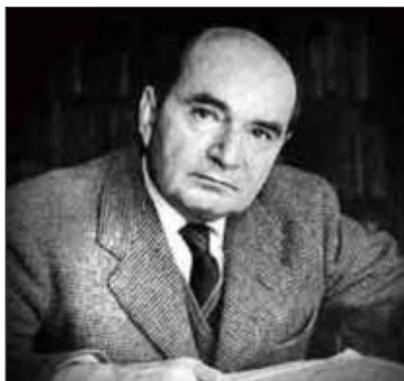


En 1928, José Carlos Mariátegui publicó por primera vez sus famosos “7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana”, el libro de ensayos de mayor influencia en la vida contemporánea del país. Con dicho propósito, al cumplirse los ochenta años del singular acontecimiento, en el presente año se ha venido realizando, especialmente en la ciudad de Lima, diversas actividades conmemorativas. Nosotros, a través de la presente edición, también nos adherimos a los actos celebratorios. Lo hacemos con los artículos de Jorge Basadre, nuestro principal historiador de la etapa republicana, y de Alberto Moya Obeso, distinguido profesor de la Universidad Nacional de Trujillo, así como con la publicación de dos cartas y un artículo de Antenor Orrego relacionado con nuestro egregio pensador.



Introducción a los “7 Ensayos”

Introduction to “7 essays”

Jorge Basadre¹

RESUMEN. La siguiente es la Introducción que el doctor Jorge Basadre escribió para la traducción de “7 Ensayos” publicada en 1971 por la Universidad de Texas, EE.UU.*. En el Perú, se publicó por primera vez en el volumen conmemorativo “7 Ensayos, 50 años en la historia” (Lima, 1979).

ABSTRACT. The following is the introduction written by Dr. Jorge Basadre to the translation of “7 essays”, published by Texas University (USA) in 1971. In Peru, it was published, for first time, in the commemorative volumen “7 essays/50 years in the history” (Lima, 1979).

Hasta hace algún tiempo se creía que José Carlos Mariátegui había nacido el 14 de junio de 1895. Recientemente, Guillermo Rouillón descubrió el hecho que en realidad nació en Moquegua en 1894⁽¹⁾. Su familia pertenecía a la clase media pobre. Su padre, Francisco Javier Mariátegui, fue empleado menor del Tribunal Mayor de Cuentas; su madre, María Amalia La Chira, fue una mestiza de la campiña cercana a Huacho. De sus cuatro hijos, una niña, Amanda, murió en la infancia, de modo que José Carlos se quedó con una hermana, Guillermina, y un hermano, Julio César, quien más tarde se convirtió en librero y editor. Su infancia transcurrió en la pobreza. Quizás por esta razón (su padre desapareció y su madre trabajaba como costurera), o quizás a causa de su salud (siempre un niño enfermizo, en 1902 quedó irremediablemente baldado de una pierna), la familia Mariátegui se trasladó a la ciudad de Huacho. Allí, José Carlos ingresó a una

pequeña escuela, pero nunca pudo pasar de una educación primaria. En 1909, a la edad de catorce años, comenzó a trabajar como modesto ayudante de linotipista y corrector de pruebas del diario “La Prensa”⁽²⁾.

Al principio, Mariátegui pasó inadvertido en la imprenta del diario. A menudo tenía que ir a casa de los escritores a recoger sus manuscritos. En este período caminó bastante por la ciudad, a pesar de su pierna enferma. A veces viajaba en tranvía y empleaba los viajes para leer. Escribía también, habiendo comenzado con la poesía patriótica y religiosa que componía en la escuela. Poco a poco ascendió en “La Prensa”. Por un tiempo estuvo asignado a la clasificación de telegramas de provincias, a la redacción de informaciones de policía e incendios, y de comentarios ocasionales sobre acontecimientos nacionales e internacionales. Colaboraba asimismo en el periódico “Mundo Limeño”, destinado a un público aristocrático.

¹ Historiador e historiógrafo tacneño.

* *Seven Interpretive Essays on Peruvian Reality*. Traducción de Marjorie Urquidí. Introducción por Jorge Basadre. Primera edición. University of Texas Press. Austin & London, 1971.

Pronto hizo muchos amigos entre sus colegas, de los cuales el más conocido en ese tiempo era Abraham Valdelomar. También estaba en este grupo César Falcón, quien durante mucho tiempo iba a acompañar a Mariátegui en su vida e ideas. Todos estos escritores y otros contemporáneos se acercaron al periodismo desde un punto de vista estético.

En 1915, Mariátegui se convirtió en co-director del periódico "El Turf". Aquí trató de crear un nuevo tipo de "literatura" no sólo por medio de sus ligeras e irónicas informaciones y noticias sociales, sino también a través de poemas y relatos acerca de caballos. Permaneció en "El Turf" hasta 1917. En 1915 y 1916 colaboró también con la revista "Lulú", que apuntaba principalmente a un público de señoritas de sociedad y de jóvenes intelectuales. En 1915 fue uno de los iniciadores y fundadores del Círculo de Periodistas, el primer intento en Lima de reunir a los hombres de esta profesión como grupo.

La personalidad literaria de Mariátegui encontró también expresión en el teatro. El 12 de enero de 1916 se estrenó en el Teatro Colón de Lima el poema escénico "Las Tapadas", que escribió en colaboración con Julio Baudoin (Julio de la Paz), con música de Reynaldo La Rosa. "El argumento es tomado del teatro clásico español, la música mediocre, el valor teatral nulo, con recursos escénicos de tinglado de títeres; pero el mérito literario es indiscutible", escribió en "Colónida" un crítico independiente, Alfredo González Prada. "Los versos correctos, galanos, fáciles, donairosos de Juan Croniqueur, agregó, tienen una delicada manera Modernista dentro de su *savoir faire* clásico". En realidad, el autor no estaba tratando de recibir un estilo clásico, sino de imitar el teatro poético en verso cultivado en España en la primera década del siglo XX, por Eduardo Marquina y Francisco Viltaespesa, que se caracterizaba por su poesía sonora, sus hinchados sentimientos y un escenarioseudohistórico.

"Las Tapadas" (parodiado como "Las Patadas" por Florentino Alcorta en su periódico "El Mosquito") no fue la única aventura teatral de Mariátegui. Hacia el final de 1916, en colaboración con Abraham Valdelomar, acabó de escribir el poema escénico "La Mariscalá". Este trabajo nunca fue puesto en escena y de él sólo se conocen fragmentos, que aparecieron en "El Tiempo". También en 1916 Mariátegui anunció haber completado un libro de poesía, "Tristeza", nunca publicado. Sus sonetos "Los salmos del dolor"⁽³⁾, impresos en la revista literaria "Colónida", fueron tomados de esa colección. Los tres sonetos son: "Plegaria del cansancio", "Coloquio sentimental" e "Insomnio". En uno de ellos se describe a sí mismo como "un niño un poco místico y un poco sensual". En otro, en

referencia a una historia de amor infortunado, habla de otra "sombra de tristeza en mi vida". En esa época un ecuatoriano que escribió sobre la nueva literatura peruana dijo que Mariátegui era "pagano y místico", más poeta que "orfebre", más "ideólogo" que "estilista"⁽⁴⁾.

Un nuevo diario, "El Tiempo", publicó su primer número el 17 de julio de 1916 y estuvo dedicado a oponerse firmemente al gobierno conservador de José Pardo. Algunos de sus redactores, entre ellos Mariátegui, habían dejado voluntariamente "La Prensa", diario que apoyaba al régimen de Pardo⁽⁵⁾. Estuvo sumamente activo entre 1916 y 1919. Escribió una sección diaria de comentarios políticos humorísticos titulada "Voces", en que se ocupaba de los acontecimientos de cada día, de asuntos parlamentarios y rumores y chismes corrientes, reales o imaginarios. Es muy posible que su experiencia como autor de "Voces" contribuyera a su actitud escéptica hacia la vida política del Perú. Su seudónimo apareció también en otras páginas de "El Tiempo" bajo secciones tales como "Lunes Literarios", en que publicó algunas de sus relatos sobre caballos. En "Ecos Sociales", "Juan Croniqueur" firmó ocasionalmente un cuento o comentario galante alusivo a damas de la aristocracia. Cualquier incidente, por penoso o deplorable que fuera, podía sugerirle un relato, como en el caso de "Teoría del incendio". En una de sus "Cartas a X" elogió a Manuel Ugarte por su antimperialismo, agregando que nuestra raza no es de apóstoles, que somos demasiado apáticos, y que aunque los defensores contemporáneos de los indios no son tirados y descuartizados como Túpac Amaru, son en cambio ignorados. Y cuando en febrero de 1916, un rival celoso mató a balazos al poeta Leonidas Yerovi, Mariátegui publicó en "El Tiempo" su "Oración al espíritu inmortal de Leonidas Yerovi", que comenzaba con estas palabras: "Yo, hermano tuyo en la Risa y en el Dolor; en la Fe y en la Duda; en el Esfuerzo y en Ensueño; en la Abulia y en la Voluntad; en el Amor y en el Egoísmo; en el Sentimiento y en la Idea; en lo Divino y en lo Humano, te invoco, Yerovi, en esta hora angustiosa y te conjuro para que oigas mi voz".

Cuando el gobierno de Pardo fundó el diario "El Día" en 1917, Mariátegui trató de crear una humorística réplica, "La Noche", pero ésta duró sólo un corto tiempo.

También en 1917 recibió el premio "Municipalidad de Lima" del Círculo de Periodistas por su artículo "La procesión tradicional", que apareció el 12 de abril en "El Tiempo" y que describía la popular procesión religiosa de Lima en honor del Señor de los Milagros. Siempre respetuoso de la religión, se inspiró en un breve retiro en el monasterio de los frailes descalzos para componer el soneto "Elogio de la celda ascética".

Sin embargo, Mariátegui y otros amigos escritores provocaron un escándalo cuando acudieron al cementerio la noche del 4 de noviembre para ver a Norka Rouskaya, danzarina argentina, bailar a los acordes de la "Marcha Fúnebre" de Chopin. Los protagonistas de este incidente fueron apresados por breve tiempo. Mariátegui y sus amigos, en varios periódicos de Lima y ante el Congreso, proclamaron vehementemente que no habían intentado ninguna irreverencia con su acción, que el cementerio había sido usado para propósitos mucho más reprobables; que estaban siendo atacados mediante la ignorancia, la superstición o la estrechez mental por críticos que no eran ellos mismos modelos de rectitud moral, y que se había tratado simplemente de una representación artística.

Pero Mariátegui estaba cambiando de espíritu gradualmente. El 22 de junio de 1918, bajo la influencia del militante periódico "España" de Luis Araquistáin, se unió con César Falcón y Félix del Valle para publicar en Lima un periódico dedicado a la crítica social, "Nuestra Epoca". Los serios objetivos de "Nuestra Epoca" hicieron a ésta muy diferente de "La Noche", en tanto que su intención de ser más que un órgano literario la apartaba de "Colónida". El siguiente texto apareció en "Nuestra Epoca": "Nuestro colega José Carlos Mariátegui ha resuelto renunciar al seudónimo de Juan Croniqueur bajo el cual es conocido, y ha resuelto pedir perdón a Dios y al público por los muchos pecados que, escribiendo bajo ese seudónimo, ha cometido".

El primer número de "Nuestra Epoca" incluyó un artículo firmado por Mariátegui que atacaba la composición social y el carácter del ejército peruano. Esto atrajo sobre su cabeza la ira de un grupo de oficiales, y "Nuestra Epoca" expiró después de sólo dos ediciones⁽⁶⁾.

Poco después, Mariátegui y Falcón formaron parte de un grupo que trató de organizar un comité de propaganda socialista; pero se retiraron de este movimiento cuando, bajo la influencia de Luis Ulloa y Carlos del Barzo, se acordó establecer inmediatamente un partido con ese nombre. Los disidentes consideraban que esta decisión era prematura y los hechos subsiguientes parecieron darles la razón, pues el partido no duró mucho.

En enero de 1919, los dos periodistas y otro colega dejaron abruptamente "El Tiempo". Aparentemente no estuvieron de acuerdo con la política del diario en las elecciones de ese año. Publicaron una carta que anunciaba la formación de un nuevo diario que "represente verdaderamente los ideales, las tendencias y los rumbos doctrinarios que inspiran nuestra labor". Esta promesa fue cumplida el 14 de mayo de 1919 con "La Razón", un pequeño diario de cuatro páginas. En la campaña presidencial, "La

Razón" demostró su independencia y tu extrema hostilidad a la candidatura de Augusto B. Leguía. Se hizo muy conocida como portavoz de estudiantes, obreros y pueblo común. "La Razón" apoyó el pedido de los empleados y obreros cuando se declararon en paro en mayo de 1919 en protesta contra el alto precio de las subsistencias. Después que los dirigentes de su huelga fueron liberados, los trabajadores realizaron una demostración masiva en honor de Mariátegui el 8 de julio de 1919. El les aconsejó unirse en una organización estable, y esa misma noche establecieron la Federación Obrera Regional Peruana. Además, un grupo de estudiantes utilizó "La Razón" para iniciar su campaña en favor de la reforma universitaria, campaña que condujo a una huelga ese mismo año en la Universidad de San Marcos.

El 4 de julio de 1919, Augusto B. Leguía se convirtió en presidente por medio de un golpe de estado y "La Razón" comenzó a oponérsele vigorosamente. El 8 de agosto de 1919, Mariátegui y Falcón anunciaron que su periódico no seguiría apareciendo. A causa de un editorial muy enérgico, la imprenta se negó a seguir publicándolo⁽⁷⁾. Un poco después, según se dijo, un alto funcionario del gobierno que era amigo de los dos periodistas les presentó la alternativa de ir a la cárcel o viajar a Europa a costas del gobierno. Mariátegui y Falcón escogieron la segunda opción y rápidamente partieron, el 8 de octubre de 1919, con una modesta suma de dinero oficial. Aunque su viaje fue severamente criticado, nunca elogiaron o apoyaron al gobierno. No quedaron huellas de ellos en Lima; pero entre 1920 y 1923, "El Tiempo", entonces diario gubernamental, publicó "Cartas de Italia" y "Aspectos de Europa", firmados con el mismo viejo seudónimo que Mariátegui había repudiado antes. Falcón empezó a aparecer como colaborador del diario madrileño "El Sol" con sus famosas cartas desde Londres. Mariátegui no escribió para ninguna publicación europea. Estuvo en Francia, Italia, Alemania y Suiza, y también brevemente en Austria y Checoslovaquia. Aprendió a leer y hablar fluidamente italiano y francés y entendía alemán; definió claramente sus creencias y lealtades; y en Italia se casó con Anna Chiappe, esposa ejemplar, que lo atendió fielmente a través de la enfermedad que lo condujo a la muerte. "Tolerante hacia las ideas de ella", tuvo un hijo, Sandro, nacido en Roma, que fue bautizado católico; y el 23 de marzo de 1923 retornó a Lima.

El 31 de marzo, "Variedades", revista de Lima, entrevistó a Mariátegui para una serie que estaba publicando. Mariátegui rehusó definir el arte o su concepto de la vida "porque la metafísica no está de moda y el mundo está más interesado en el físico Einstein que en el metafísico

Bergson”; y estableció que su ideal en la vida “es tener siempre un alto ideal”. En su opinión, el periodismo, historia diaria, episódica de la humanidad, ha sido creado por la civilización capitalista como un gran instrumento material, pero no moral. Confesó que sus seis o siete poetas favoritos habían sido seis o siete años antes Rubén Darío, después Mallanné y Apollinaire, luego Pascoli, Heine y Alexander Biok, y que en ese momento prefería a Walt Whitman. Sus prosadores favoritos eran Andréyev y Gorki. Consideraba al teatro todavía demasiado realista y analítico y esperaba que se convirtiera en impresionista y sintético. “Existen, sin embargo, signos de evolución. El genio ruso ha creado el 'grotesco' y una suerte de cuadro musical. En Berlín, en *Der Blaue Vogel*, he visto escenas musicales de diez minutos con mucho más contenido y más emoción que muchos dramas de tres horas”. Eleonora Duse, entonces fatigada y vieja, era la actriz que más lo había impresionado. Entre los compositores prefería a Beethoven, y sus pintores favoritos eran Leonardo da Vinci, Sandro Botticelli y Piero della Francesca, junto a Degas, Cézanne y Matisse y el expresionista alemán Franz Marc. Juzgaba que la época contemporánea era revolucionaria pero más destructiva que constructiva. Como los hombres más representativos del momento consideraba a Lenin, Einstein y Hugo Stinnes, en ese orden. Del pasado admiraba a Colón y del presente al “héroe anónimo de la fábrica, de la mina, del campo, el soldado ignoto de la revolución social”. Gustaba viajar porque se consideraba a sí mismo un “nómada, curioso e inquieto”. Cuando le preguntaron por sus escritos que más quería y con los que estaba más satisfecho, respondió que todavía estaban por escribir. Respecto a la llamada decadencia del Viejo Mundo, dijo: “la decadencia de Europa es la decadencia de esta civilización. En Europa, junto con la suerte de Londres, Berlín y París, se está jugando la suerte de Nueva York y Buenos Aires. América tiene un rol secundario en esta etapa de la historia humana”⁽⁸⁾.

Cuando indicó en la entrevista que todavía no había escrito su mejor trabajo, lo que hizo fue expresar una vez más su constante deseo de repudiar su “adolescencia literaria” nutrida (como escribió en su artículo sobre Alcides Spelucín) de “una actitud decadente, modernista, individualista y escéptica”. En ese tiempo, se refirió desdenosamente a su “edad de piedra” de periodismo entre 1909 y 1919. En realidad, ese período tiene dos fases: una puramente literaria de 1914 a 1917, en que escribió bajo el nombre de pluma de “Juan Croniqueur”, y una segunda de 1918 a 1919, cuando comenzó a preocuparse por los problemas sociales⁽⁹⁾.

En julio de 1923 dio una serie de conferencias a la clase obrera en la Universidad Popular González Prada respecto a la historia de la crisis mundial⁽¹⁰⁾. En setiembre del mismo año empezó a publicar crónicas en “Variedades” bajo el título de “Figuras y aspectos de la vida mundial”. Las conferencias son una mejor expresión de su filosofía política y social que sus crónicas.

Cuando Haya de la Torre fue deportado en 1924, Mariátegui lo reemplazó como rector de la Universidad Popular y director de la revista “Claridad” que orientó a través de dos o tres ediciones.

El mismo año, la vida de Mariátegui fue amenazada por una seria enfermedad. Un tumor maligno en su muslo izquierdo supuraba y tenía que ser drenado; al proseguir su curso la enfermedad, pareció próximo a la muerte. Una operación, con pocas probabilidades de éxito; era la única solución. En sus biografías de Mariátegui, tanto María Wiese como Armando Bazán relatan que su madre se opuso a la operación pero que su esposa insistió dramáticamente en que fuera realizada. Mariátegui sobrevivió a la operación y por muchos días pensó que su pierna amputada, que era la que usaba para caminar, estaba adormecida. Desde entonces se vio condenado a vivir inmobilizado o conducido por otros.

Después de una rápida recuperación, volvió a sus actividades intelectuales con renovada energía. Sus colaboraciones en “Mundial” y “Variedades” formaron más tarde parte de su libro *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. A pesar de sus limitados recursos, siempre se preocupó por obtener, especialmente de Francia e Italia, las últimas publicaciones, que a veces no podían ser encontradas en librerías y bibliotecas de Lima. Su hogar contenía no solamente información bibliográfica marxista sino también obras de autores progresistas independientes como Romain Rolland e incluso de escritores como Raymond Radiguet, de prestigio puramente literario. Había roto públicamente con su pasado estético; sin embargo, parecía retornar ocasionalmente a sus antiguas predilecciones. Por ejemplo, reverenciaba y encontró inspiración en el crítico italiano Piero Gobetti, que no era marxista y que murió prematuramente, asesinado por los fascistas. Estas paradojas, inaceptables para la rígida doctrina stalinista, abundaban en las lecturas de Mariátegui y en sus artículos de crítica literaria y artística. Ellas lo condujeron también a admirar al poeta simbolista peruano José María Eguren, a estimar a escritores como Waldo Frank y a encabezar sus ensayos sobre la realidad peruana con un epígrafe en alemán tomado de *Der Wanderer und sein Schatten* de Friedrich Nietzsche.

En setiembre de 1926 fundó la revista “Amauta”, que

dirigió hasta justo antes de su muerte en 1930. Una edición típica de esa publicación ofrecía interesantes características. De un lado estaba su orientación indigenista, comenzando por el nombre y la carátula, un dibujo de inspiración prehispánica a dos colores por José Sabogal. Esto también abarcaba sus artículos escritos por autores antihispánicos como Luis E. Valcárcel, algunos de sus poemas, su entusiasmo por las expresiones literarias o artísticas de los indios americanos, y su revaloración del arte popular contemporáneo, estimulado por Sabogal. De otro lado, era fácil ver la línea doctrinaria no sólo en artículos de Marx, Lenin o Lunacharsky, sino también en algunos de Mariátegui mismo (por ejemplo, su "Defensa del Marxismo"). Una línea similar era seguida por el escritor marxista peruano Ricardo Martínez de la Torre en su interpretación de la realidad, y por César Antonia Ugarte y Abelardo Solís, entre otros con diferentes ideas. Pero su tendencia doctrinaria era expresada de varias maneras e incluía artículos sobre la reforma universitaria y el desarrollo de la educación. Además, "Amauta" siempre o casi siempre publicaba en, su sección final notas por Maria Wiese sobre discos y otros acontecimientos musicales; y mostró particular interés en el arte moderno de América y Europa, con algunas páginas de reproducciones de cuadros o esculturas. Desde un punto de vista literario, sus jóvenes colaboradores se convirtieron en escritores renombrados, que trataban sobre una gran variedad de temas. "Amauta" descubrió nuevos valores como Martín Adán y José Diez Canseco. Más tarde publicó creciente número de artículos por figuras europeas o estadounidenses como Waldo Frank.

De la generación de escritores peruanos entonces considerados descollantes, sólo José María Eguren y Enrique López Albújar fueron aceptados en las páginas de "Amauta". El número 21, de febrero-marzo de 1929, fue un homenaje al poeta de *Simbólicas*; pero en el mismo número aparecían artículos de Eudocio Ravines sobre los instrumentos del capital financiero, de César Antonio Ugarte sobre el régimen socialista de Rusia y de Ricardo Martínez de la Torre sobre aspectos de la estabilización capitalista⁽¹¹⁾.

Al principio, los grupos intelectuales y el público en general no se dieron cuenta de la ideología de Mariátegui. Había sido siempre considerado un periodista y un escritor profesional. Parecía enteramente lógico que a su regreso de Europa escribiera para los periódicos de Lima. "Variedades" dio amplia circulación a sus comentarios sobre política mundial. En aquel tiempo, los únicos otros comentarios políticos eran de Luis Varela y Orbegoso ("Clovis") en la edición vespertina del diario "El Comercio"; estaban escritos de modo agradable y claro, aunque eran blandos y

superficiales, sin ningún intento de interpretación y orientación. La rapidez mental de Mariátegui y su precisión y habilidad daban a sus artículos un valor intrínseco enteramente aparte de su propósito final, que a veces no era inmediatamente discernible. Además, el no intervenir en asuntos que afectaban directamente la política de Leguía evitaba dificultades, por lo menos un tiempo.

Si Mariátegui hubiese defendido la democracia liberal contra el Estado, habría incomodado al gobierno de Leguía y lo habría colocado en una posición difícil; los partidarios del dictador pensaban que combatir esas ideas o mencionarlas con desdén o sarcasmo era ayudar indirectamente al régimen. Puesto que las teorías marxistas de Mariátegui —él las llamaba "socialistas"— no estaban expresadas en términos doctrinarios pedantes, sino que emergían como la tácita consecuencia de su análisis de situaciones, casos o personas concretos, no causaban alarma (excepto más tarde, cuándo la extendida influencia de su periódico "Labor" condujo a su arresto en 1927 y a una incursión policial en su casa en 1929, sin interferir, sin embargo, en la continuidad de "Amauta"). La época de Leguía era, paradójicamente, más favorable a Mariátegui de lo que un régimen verdaderamente doctrinario hubiera sido, porque dicho régimen no tenía atractivos para los jóvenes intelectuales. Con su libro sobre la realidad peruana, en que criticó las ideas educacionales de Manuel Vicente Villarán, la historia literaria de Riva Agüero y la valía de escritores como Felipe Pardo y Aliaga; con su controversia frente a Víctor Andrés Belaúnde, que vivía exiliado en los Estados Unidos; y con su oposición a la elección de José Matías Manzanilla como rector de la Universidad de San Marcos, Mariátegui ayudó a minar el prestigio de los líderes intelectuales de la oposición civilista, que había sido exiliada, silenciada y humillada por Leguía. De otro lado, su actitud de independencia política fue ejemplar, porque nunca buscó aprovechar de los largos años de prosperidad del régimen. Sin embargo, mantuvo amistosas relaciones con algunas figuras políticas, que en ningún caso estaban demasiado altamente colocadas en el gobierno de Leguía.

En junio de 1927 pareció producirse un cambio en el curso de los acontecimientos. El gobierno anunció el descubrimiento de una conspiración "comunista". Este escándalo probablemente surgió de diversas circunstancias: una determinación de cerrar el paso al movimiento sindical del Congreso Obrero en esos momentos reunido; la oposición a una editorial obrera patrocinada por Mariátegui; y la reacción (presumiblemente incitada por la Embajada de los Estados Unidos) a una edición fuertemente ant imperialista de "Amauta" (ocurrió en la época

de la lucha en Nicaragua). Se ha dicho también que el factor decisivo fue la entrega de una carta enviada por Haya de la Torre a Mariátegui respecto a la organización del Apra (Alianza Popular Revolucionaria Americana) sea al Ministro de Gobierno o al Presidente Leguía. Mariátegui fue arrestado y enviado al Hospital Militar, donde estuvo seis días. Muchos estudiantes y obreros fueron asimismo apresados. “Amauta” fue clausurada temporalmente, pero reabierta seis meses más tarde.

Del Hospital Militar, Mariátegui envió una carta a los diarios de Lima, que éstos publicaron⁽¹²⁾. Aceptó toda la responsabilidad por las ideas que había expresado en varios artículos periodísticos, pero rechazó las acusaciones que lo habían involucrado en un complot o intriga subversivos. Se declaró marxista convicto y confeso y, por, eso mismo, alejado del utopismo, en la teoría o en la práctica, o de las conspiraciones absurdas. “Desmiento terminantemente”, añadió, “mi supuesta conexión con la central comunista de Rusia (o cualquiera otra de Europa o América); y afirmo que no existe documento auténtico alguno que pruebe esa conexión. (Recordaré, a propósito, que cuando se dio cuenta de los resultados del registro de la oficina rusa de Londres, se anunció que no se había encontrado, entre las direcciones o datos de corresponsales de América, ninguno relativo al Perú)”. Mencionó el nombre de grandes figuras intelectuales que, sin ser comunistas, habían aplaudido el trabajo de “Amauta”. Reconoció sus opiniones; pero añadió que “conforme a ley, no están sujetas al contralor y menos a la función de la policía o de los tribunales”. “La palabra revolución”, continuó, “tiene otra acepción y otro sentido” que el que la vincula con la vieja tradición de las “conspiraciones”.

A fines de 1927, la cuestión que se discutía entre los grupos de estudiantes exiliados en varias ciudades de América y Europa y en algunos círculos de Una era: “os el Apra una alianza o un partido?”. Con la aparición del Partido Nacionalista Libertador, fundado en México y dirigido por Víctor Raúl Haya de la Torre, esta interrogación parecía haber sido respondida. El 16 de abril de 1928, Mariátegui escribió una carta al grupo mexicano en que expresaba su desacuerdo con Haya de la Torre. Criticaba la transformación del Apra de “alianza” en “partido”; la organización del Partido Nacionalista Libertador sin consultar “a los miembros de la vanguardia que trabajan en Lima y provincias”; la literatura política del partido, que recordaba al “viejo régimen”; su recurso al “bluff” y las mentiras; su no empleo de la palabra “socialismo”; su similitud con el fascismo italiano. “Me opongo a que un movimiento ideológico, que, por su justificación histórica, por la inteligencia y la abnegación de sus militantes,

por la altura y nobleza de su doctrina ganará, si nosotros mismos no lo malogramos, la conciencia de la mejor parte del país, aborte miserablemente en una vulgarísima agitación electoral”⁽¹³⁾.

Haya de la Torre replicó desde México el 20 de mayo de 1928. Acusó a Mariátegui de “demagogia tropical y absurdo sentimentalismo”, de un exceso de europeísmo y de hostilidad personal que revelaba una oculta obsesión. “Ud. verá que el Apra es un partido, alianza y frente... No porque en Europa haya, nada parecido no podrá dejar de haberlo en América. En Europa tampoco había rascacielos ni hay antropófagos”. Acusó a su oponente de no ser razonable y de haberse dejado influir por la mentalidad reaccionaria y los demagogos seudorrevolucionarios del continente histórico. Negó ser un retoño de Mussolini. Condenó a Mariátegui por no haber proclamado la revolución antimperialista; “la única posible y la única inmediata en estos tiempos”, cuando se dirigió a los obreros de Vitarte. Añadió: “Póngase en la realidad y trate de disciplinarse no con Europa revolucionaria sino con América revolucionaria. Está usted haciendo mucho daño por su falta de calma. Por su afán de aparecer siempre europeo dentro de la terminología europea. Con eso rompe el Apra. Ya sé que está usted contra nosotros. No me sorprende. Pero la revolución la haremos nosotros sin mencionar al socialismo, pero repartiendo las tierras y luchando contra el imperialismo”⁽¹⁴⁾.

Después de recibir este mensaje, Mariátegui rompió su correspondencia con Haya de la Torre. Mariátegui y su grupo redactaron y enviaron a todos los grupos que residían en el exterior una “carta colectiva” con las siguientes conclusiones:

“1º El Apra debe ser oficial y categóricamente definida y constituida como una alianza o frente único y no como partido.

“2º Los elementos de izquierda que en el Perú concurriramos a su formación, constituimos de hecho —y organizaremos formalmente— un grupo o Partido Socialista, de filiación y orientación definidas que colaborando dentro del movimiento con elementos liberales o revolucionarios de la pequeña burguesía y aun de la burguesía, que acepten nuestros puntos de vista, trabaje por dirigir a las masas hacia las ideas socialistas”.

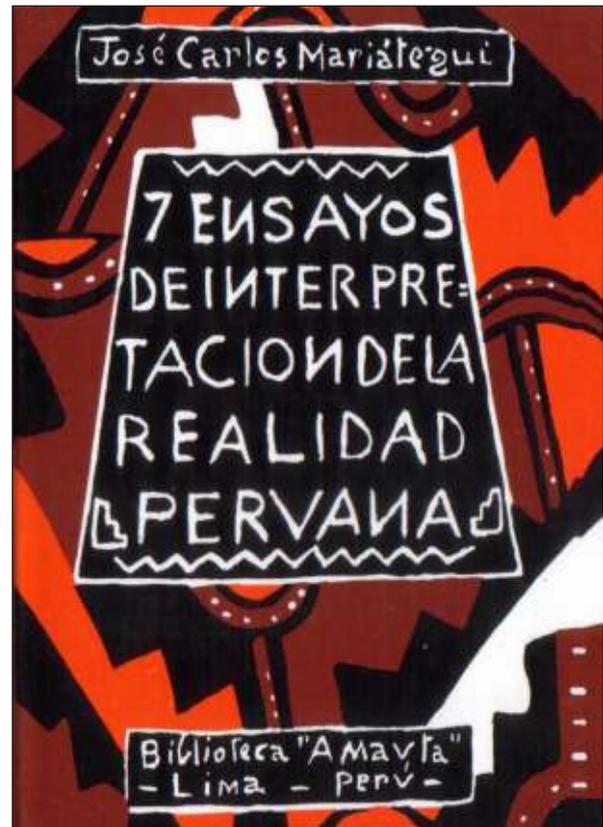
Para conmemorar el segundo aniversario de “Amauta” (número del 17 de setiembre de 1928) Mariátegui escribió un editorial titulado “Aniversario y balance”, en el que desarrolló estas mismas ideas en un nivel elevado y sin alusiones personales.

Amargas disputas se suscitaron en Lima y entre los exiliados. En la célula del Apra en París, un grupo que

incluía a Eudocio Ravines, César Vallejo y Armando Bazán abogaba, en documento fechado el 29 de diciembre de 1928, por la formación de un partido proletario como bloque obrero-campesino. Esta era una posición mucho más radical que la de Mariátegui. Una columna llamada "Curso nuevo del Apra" apareció en el N° 25 de "Amauta" (julio-agosto de 1929) con una carta fechada el 1 de mayo de 1929, de Armando Bazán, secretario del comité de propaganda de esta célula de la organización en París. Este documento anunció que los miembros de la célula del Apra y del Centro de Estudios Antimperialistas de París habían decidido disolver esos organismos debido a que "existe un profundo desacuerdo entre sus miembros sobre la orientación y la praxis del movimiento". Al mismo tiempo, invitaban a los camaradas a adherirse a las ligas antimperialistas o a los partidos proletarios revolucionarios. Esta actitud coincidía con las estrictas reglas de clase establecidas por el Segundo Congreso Mundial de la Liga Antimperialista realizado en Francfort, que "Amauta" publicó en su número 27 (noviembre-diciembre de 1929).

Luis E. Heysen, el nuevo secretario de la sección de París del Apra, protestó contra la información de "Amauta" en una carta publicada en la revista de Lima "La Sierra". "Amauta" comentó esta carta en su número 28 (enero de 1930): "La verdad demasiado notoria es que el Apra no pasó nunca de ser un proyecto, una idea, por cuya organización, que jamás llegó a ser efectiva como "alianza" o "frente único", trabajaban infructuosamente algunos grupos de estudiantes peruanos... Es extemporáneo, por tanto, todo intento de especular sobre la credulidad latinoamericana con membrètes más o menos pomposos". El texto de Heysen, para el que no hubo suficiente espacio en ese número, apareció en la edición siguiente (número 29, febrero-marzo). Fue acompañado por una nota que insistía en la necesidad del proletariado de tener un programa y una acción independientes y negaba la existencia objetiva del Apra. "Existe sí como tendencia confusionalista y demagógica, frente a la cual es preciso esclarecer la posición proletaria". Concluía diciendo: "'Amauta' no es empresaria de propaganda de ninguna vedette propopéyica". Esta fue la última edición dirigida por Mariátegui; dos más fueron publicadas, luego bajo la dirección de Ricardo Martínez de la Torre.

Mariátegui, aparte de su trabajo intelectual y de sus intereses políticos, estaba directamente conectado con el movimiento sindical. Después del paro general de mayo de 1919, la Federación Obrera Regional Peruana se estableció en Lima, como ya se ha mencionado. En abril de 1921, se reunió en Lima el primer Congreso Obrero



Local. Trató amplios problemas tales como la orientación y organización del proletariado, la táctica de lucha, la jornada de ocho horas, la oposición al arbitraje obligatorio, el derecho de huelga, la solidaridad de los sindicatos, la asociación de los mineros, la cultura india y popular y la afiliación a organizaciones internacionales. Discutió también la siguiente cuestión: "¿Debería o no emprender la organización sindical una acción política?". Después de un animado debate, se acordó posponer el voto hasta el siguiente congreso debido a que "el proletariado estará mejor organizado y orientado, mejor aleccionado por su experiencia y con mayor capacidad y conocimiento de las ideologías que sustentan a los obreros en otras partes". Los sostenedores del anarcosindicalismo dominaron el congreso; pero no fueron suficientemente fuertes para imponer su orientación a las masas confundidas.

La Universidad Popular, fundada en 1921, no trató de dar gafa doctrinaria. De acuerdo con una declaración ampliamente circulada, su único dogma era la justicia social. Pero Mariátegui en sus conferencias sobre la crisis mundial, defendió la Revolución Rusa e interpretó los acontecimientos en curso de un modo favorable a esa revolución.

El Primer Congreso Obrero condujo a la creación de la Federación Obrera Local de Lima y Callao. Durante

ese período, Mariátegui abogó por un frente único sindical. En 1927, la Federación convocó al Segundo Congreso Obrero Local. Después de largas y acaloradas discusiones, la sola conclusión importante, que se alcanzó fue que el único objetivo del sindicalismo era la unión proletaria. La represión política interrumpió abruptamente las reuniones. Con sus dirigentes presos y la Federación Obrera Local disuelta, el movimiento obrero ingresó en una seria crisis.

Paralelamente a la formación del Partido Socialista mencionado más adelante, Julio Portocarrero, Avelino Navarro y otros, bajo la dirección de Mariátegui, trabajaron arduamente desde fines de 1928 para reorganizar el sindicalismo. A comienzos de 1929, se formó un Comité Pro Confederación General de Trabajadores del Perú. El 17 de mayo de 1929 empezó a actuar un comité provisional, que fue calurosamente saludado por Mariátegui en la edición de julio de "Amauta". El movimiento obrero peruano pasó políticamente del anarcosindicalismo al comunismo. Una delegación presidida por Julio Portocarrero participó en el Congreso Sindical Latinoamericano orientado por el comunismo, que se efectuó en mayo de 1929 en Montevideo.

En ocasión del Quinto Congreso de la Internacional Sindical Roja celebrado en Moscú en 1927, Julio Portocarrero había viajado clandestinamente a esa ciudad como delegado de los sindicatos peruanos. A su retomo, trajo un mensaje de la Tercera Internacional que urgía la asociación peruana con ese movimiento y condenaba a Haya de la Torre y sus partidarios por la dilación en la organización de un partido comunista en el Perú; formuló severas críticas y llamó a la acción.

Persuadido por este mensaje y por sus propias convicciones, y a la luz de su experiencia con el Apra, Mariátegui y un grupo muy selecto de sus amigos decidió el 16 de setiembre de 1928 establecer la primera célula de un partido de amplia base que se llamaría Partido Socialista del Perú y sería dirigido por marxistas declarados. "La célula secreta de los siete" comprendía a Mariátegui, Ricardo Martínez de la Torre, que era empleado de una agencia de seguros, los obreros Julio Portocarrero, Avelino Navarro, Hinojosa y Borja, y el vendedor ambulante Bernardo Regman. Más tarde, las reuniones incluyeron a Luciano Castillo, Fernando Chávez León, Hugo Pesce y otros. Mariátegui escribió el programa del huevo partido. El comité recibió invitaciones para concurrir al Congreso de la Central Sindical Latinoamericana realizado en Montevideo en mayo de 1929, y a la Primera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos, que se reunió en Buenos Aires en junio de ese mismo año. Envió a cinco delegados

encabezados por Julio Portocarrero al primer evento y fue representado por éste y Hugo Pesce en el segundo. Mariátegui redactó los documentos sobre "El problema de las razas en América Latina", "Antecedentes y desarrollo de la acción clasista" y "Punto de vista antimperialista". Martínez de la Torre preparó un "Informe sobre el Perú" en colaboración con Julio Portocarrero⁽¹⁶⁾.

Hay un acta de los debates que se llevaron a cabo en la conferencia de Buenos Aires." En ésta los trabajadores peruanos fueron oficialmente censurados por su aceptación pasiva del arreglo de 1929 sobre Tacna y Arica. Se les recomendó emprender acciones contra Leguía y el imperialismo yanqui y luchar por la autodeterminación de esas poblaciones, es decir, por un plebiscito bajo supervisión obrera y campesina. Mariátegui y sus amigos fueron vivamente atacados por su decisión de crear un Partido Socialista con un programa de reformas que, aunque dirigido por un grupo reservado de iniciados, estaba abierto a la clase media y a las masas. Se argumentó que un partido comunista monolítico debía ser formado de inmediato. También estuvieron divididas las opiniones respecto al problema de las razas, y la tesis que prevaleció fue que las fronteras presentes, no deberían ser consideradas sagradas y que los indios deberían recibir el derecho de autodeterminación, con la posibilidad de establecer repúblicas quechua y aymara.

Las discusiones de Buenos Aires, que influyeron en los estatutos adoptados por el comité organizador del Partido Socialista, junto con algunas fricciones personales (Eudocio Ruines llegó secretamente en febrero de 1930, con instrucciones específicas), condujo a la renuncia de algunos de los dirigentes (16 de marzo de 1930). Después de que su periódico "Labor" fue clausurado en setiembre de 1929 y su casa asaltada por la policía, Mariátegui proyectaba un viaje a Buenos Aires, donde esperaba publicar "Amauta" y varios libros,⁽¹⁸⁾ y a Santiago. Este viaje, que fue arreglado por Samuel Cilusberg (que no era un comunista) en Buenos Aires y por Luis Alberto Sánchez (que no era un comunista) en Santiago, indicaba una actitud personal independiente de toda directriz partidaria. Mariátegui nunca emprendió ese viaje. Murió el 16 de abril de 1930, a la edad de 35 años. Dejó listos para la publicación los libros *Defensa del marxismo*⁽¹⁹⁾ y *El Alma Matinal*⁽²⁰⁾ y envió a España el manuscrito de un volumen sobre la evolución política e ideológica del Perú, que se perdió.

Pocos días después del entierro de Mariátegui llegó a Lima una larga comunicación de la Tercera Internacional, que se refería al debate iniciado en Buenos Aires sobre la necesidad de fundar un Partido Comunista en

lugar del Partido Socialista. Este último, durante la enfermedad de Mariátegui, había discutido ya la afiliación al Partido Comunista. El 20 de mayo de 1930 nació el Partido Comunista. El único voto en contra fue el de Martínez de la Torre, quien defendió las opiniones de su amigo y maestro⁽²¹⁾. El Partido Comunista, por tanto, apareció en el Perú después que en otros países: Uruguay (1920), Ecuador y Cuba (1925). Sin embargo, ya había dirigentes entrenados en Moscú, como Eudocio Ravines y algunos estudiantes, así como obreros, que viajaban clandestinamente. Es interesante anotar que, aunque Mariátegui murió poco después de que su línea política había sido severamente criticada, Ravines, Portocarrero, Armando Bazán y otros convencidos y declarados comunistas de ese tiempo dejaron más tarde el partido.

Si Mariátegui fue o no el fundador del Partido Comunista es una cuestión que seguirá siendo ampliamente discutida en el Perú. En verdad, es una controversia sin objeto. Mariátegui no estaba básicamente en desacuerdo con los dirigentes de la Internacional Comunista; la naturaleza de sus objeciones fue táctica, inmediata e incidental. Entre sus últimos escritos, publicados poco antes de su muerte, figura su respuesta a un cuestionario acerca de problemas contemporáneos y sus comentarios respecto al libro de Panait Istrati sobre la Unión Soviética⁽²²⁾. En el primer artículo, Mariátegui examinó una vez más "la muerte de los principios y dogmas que hicieron el Absoluto burgués" y "la pérdida de moral burguesa"; en el segundo, puso en claro sus simpatías al tratar de desacreditar la censura de Istrati a la sociedad soviética. Mariátegui, entonces, no cambió en vísperas de su muerte.

No es seguro si Mariátegui esperaba usar su viaje a Buenos Aires para intensificar sus actividades como escritor por encima de sus actividades como organizador político y social. Las últimas lo habían colocado en un penoso conflicto con la línea del partido comunista en esa época y con los intereses, planes y empeños de otros hombres, más poderosos.

Mariátegui puede ser estudiado en varios niveles: el humano y biográfico, el literario, el ideológico, el político y el social. A menudo sus intérpretes y críticos no cubren todos estos aspectos. No es inusual en alguno de sus discípulos, como también en diversos elementos de la extrema derecha y de la extrema izquierda, enfatizar sólo una de las dimensiones de este hombre que no ocultó su filiación y su fe—el Mariátegui agitador social, el organizador, el antintelectual que continuó y continuará envuelto en opciones, sindicatos, folletos y controversias políticas. De otro lado, existe la imagen histórica de otro Mariátegui visto desde una perspectiva que abraza toda su vida y

no sólo una parte, que busca llegar al hombre mismo y no sólo a las ideas que lealmente defendió, y que, finalmente, lo muestra como el promotor de un gran renacimiento cultural y social y como un héroe en una silla de ruedas. Esta imagen atrae a diferentes personas—liberales, moderadas, socialistas— con tal de que tengan un espíritu progresista. Del mismo modo, González Prada no es simplemente un autor más en las páginas anarquistas de su época, sino sobre todo una gran figura literaria, un gran pensador y, pese a todas sus imprecaciones contra el Perú, un gran peruano.

Debería haber un lugar en estas páginas para Mariátegui tal como aparecía en su casa del jirón Washington. Recibía a sus amigos al final de la tarde, porque reservaba celosamente para su propio trabajo o para entrevistas especiales las horas que otros gastan en oficinas. Sus visitantes le encontraban sentado en un sofá, en tanto que una manta cubría la parte inferior de su cuerpo. El los recibía tranquilamente con una sonrisa de sus labios delgados que no era convencional ni afectada. Sus ojos negros, brillantes en su macerado rostro color café claro, llamaban la atención. Sus rasgos eran afilados y su grueso y negro cabello estaba siempre cuidadosamente peinado, aunque a veces un mechón bohemio caía sobre su frente. Vestía un sencillito e impecable traje e invariablemente lucía una corbata de lazo. Su conversación estaba libre de vanidad y expansiva biografía, de retórica y vagas banalidades. Por lo contrario, era objetivo en sus juicios y siempre pronto a escuchar y formular preguntas, reacio a discutir e inmune a los lugares comunes. Su pasada experiencia como columnista humorístico de "Voces" en "El Tiempo" y como un veterano de la vida criolla detrás de los escenarios, se expresaba en agudas y ágiles observaciones sobre hombres y hechos. Su habitación carecía de decorado, excepto los libros colocados sin orden en modestos estantes a lo largo de las paredes. Sus visitantes llegaban informalmente hasta que había un grupo de quince o veinte personas. Aparte de muchos escritores y artistas, veía a creciente número de estudiantes y obreros y, en sus últimos años, visitantes del extranjero. La esposa de Mariátegui aparecía ocasionalmente de regreso de compras o del correo. Sus hijos no eran exhibidos con la infatigable complacencia típica de muchos hogares que desean hacer ver su vida privada. Después de la fundación de la editorial y la revista "Amauta", Julio César Mariátegui se sumó al grupo. Nada había en estas reuniones de deliberado o compulsivo o que pudiera implicar un compromiso. Las personas eran libres de llegar todos los días o sólo una vez para no volver más. No había ningún intento de proselitismo. Se comentaba los acontecimientos

tos de la actualidad, especialmente los relacionados con libros, pintura o música. No había esos signos de atmósfera pesada, cargados de chismes y difamación, de las camarillas políticas.

Los años 1923-1924 marcaron el comienzo de las actividades intelectuales de Mariátegui. A pesar de su salud incierta, logró superar iniciales dudas, desconfianzas y hostilidades para hacer conocer sus ideas. De 1925 a 1927, su posición se hizo más segura a medida que la gente se acostumbró a ésta. En 1925, publicó el libro *La escena contemporánea*, integrado por muchos de sus artículos de “Variedades” referentes al mundo contemporáneo. Hacia 1927 empezó su periodo de actividad política; organizó y orientó a los sindicatos; se unió al movimiento aprista y luego se apartó de él, fundó el periódico “Labor” (1928) a fin de estar en contacto más estrecho con los trabajadores; y, finalmente, buscó formar el Partido Socialista del Perú. En 1928, publicó el libro *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, en que reúne artículos que había escrito desde 1925 para la revista “Mundial” bajo el título de “Peruanicemos al Perú”, junto con otros artículos de “Amauta”.

El hogar espiritual de Mariátegui no fue la universidad, sino el periodismo. Si este último produjo milagrosamente al distinguido autor de ensayos estéticos, Valdelomar, produjo también al gran ensayista social del Perú, que era casi su coetáneo. El mismo dijo: “Me he elevado del periodismo a la doctrina”. Es asombroso que un hombre que apenas había cursado la escuela primaria y que empezó como ayudante de linotipista, mensajero y corrector de pruebas fuera más tarde capaz de exponer “la escena contemporánea”; “figuras y aspectos de la vida mundial”; marxismo; arte; literatura italiana, española, francesa y otras de nuestro tiempo; y siete de los más vitales problemas del Perú.

La actitud marxista oficial respecto a Mariátegui parece haber variado. En un tiempo se le consideró “populista” y fue calificado así un tanto desdeñosamente por V. Miroshevski en un artículo titulado “El papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano” publicado en 1942 (edición de mayo-junio) en la revista “Dialéctica” de La Habana. Pero en años más recientes, ha surgido un movimiento aparentemente irresistible para hacer del autor de *Siete Ensayos* el padre del comunismo peruano y aun sudamericano. Una edición soviética de dicho libro se publicó en 1963, y en 1957 S. Simiónov y A. Shulgovski ensalzaron “el papel de Mariátegui en la formación del Partido Comunista en el Perú” en la revista “Historia moderna y contemporánea” de Moscú⁽²³⁾. Parecería que asistimos al nacimiento de un

mito, fortalecido por la muerte prematura, la enfermedad heroicamente soportada, la tenaz lealtad a las ideas y el brillante talento que a veces se acercaba al genio.

El crítico independiente debe cumplir aquí su misión de serenidad, precisión y propósito elevado. Con sus *Siete Ensayos*, Mariátegui introdujo en el Perú un modo serio y metódico de abordar los problemas nacionales desdeñando la pedantería, los detalles excesivos y la retórica. Vinculó la historia al drama del presente y a los imponderables del futuro. Señaló problemas que, no resueltos en el pasado, pesan todavía sobre las presentes generaciones, junto con otros problemas que han aparecido en tiempos últimos. Llamó la atención sobre realidades lacerantes y patéticas que muchos no vieron o no quisieron ver. Estaba exento del horror o del desprecio al estudio que hay en el alma de todo demagogo, de derecha o de izquierda. Al intentar un diagnóstico de su propio país, que tiene tanto en común con otros países de la América andina, Mariátegui reemplazó en esos años a otros que hubieran podido hacer un trabajo similar desde el punto de vista de diferentes ideologías, pero que no lo hicieron porque estaban viajando por el exterior o porque dispersaron sus energías o se dedicaron a la erudición, la literatura ligera o a las muchas actividades de una vida política, burocrática o social.

Sus observaciones fueron a menudo agudas y provocativas, aunque a veces unilaterales y esquemáticas. Sufrieron también, por sus prejuicios personales (especialmente evidentes en el ensayo sobre literatura), la naturaleza tendenciosa de sus simpatías políticas o simplemente por información insuficiente.

El mismo declaró en su prefacio: “No soy un crítico imparcial y objetivo. Mis juicios se nutren de mis ideales, de mis sentimientos, de mis pasiones. Tengo una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano. Estoy lo más lejos posible de la técnica profesoral y del espíritu universitario”.

De otro lado, se requiere de una gran cantidad de preparación básica para estudiar, presentar y resolver desde un sillón de inválido, en unos pocos años, el problema del indio, el problema de la tierra, el problema de la educación pública; el factor religioso, el regionalismo y centralismo y el proceso de la literatura. Esta era realmente una empresa mucho más difícil que comentar sobre la política europea contemporánea o sobre los productos literarios y de otras artes de su tiempo, debido a la falta o escasez de estudios especializados y, en muchos casos, debido a la necesidad de materiales de base, consistentes en monografías, estadísticas, encuestas y otros.

Pero el ejemplo y el significado del trabajo de Mariá-

tegui permanecerán, a despecho de todas las enmiendas que puedan hacerse y aun asumiendo que se vuelva obsoleto en algunos aspectos. Este trabajo nunca merecerá "el silencio destinado a playos escritorzuelos malévolos, ni el empellón agresivo a las nulidades con aureola y sitial, ni los romos adjetivos laudatorios a los escritorzuelos meramente simpáticos". En vez de eso, merecerá el análisis "filoso y desbastado" dado al trabajo que vive y vibra a despecho del tiempo (los *Siete Ensayos* fueron escritos hace más de cuarenta años), que examina temas de interés permanente y que tienen por objetivo el bien público. Nadie puede negar que Mariátegui inició los estudios sociales en el Perú. Nadie puede dejar de admirar su devoción a la cultura y la justicia social en un ambiente hostil y envenenado. Y si al comienzo tuvo una vida bohemia e incluso disoluta, su disciplina ulterior—sólo intensificada por su sufrimiento físico—demuestra que la grandeza se deriva de la libre elección de un alma purificada por el dolor y no del fácil ejercicio de un don innato.

La gran valía de Mariátegui está, no en sus prescripciones y fórmulas, sino en su personalidad, entera, que debe ser interpretada sin recurrir a los clisés y los adjetivos convencionales que él aborrecía tan intensamente. No debería olvidarse, más aún, que murió a los 35 años de edad.

NOTAS

- (1) Guillermo Rouillón, *Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui* (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963), p. 9.
- (2) Véase Alberto Ulloa Sotomayor, "José Carlos Mariátegui", *Nueva Revista Peruana*, 1º de junio de 1930.
- (3) "Los salmos del dolor", *Colónida*, 1, Nº 3 (marzo de 1916), reimpreso en Edmundo Cornejo Ubillús, *Páginas literarias*, (Lima: Talleres Cumbre, 1955), pp. 69-71.
- (4) Medardo Angel Silva, "Un juicio sobre la actual generación literaria del Perú", *El Tiempo* (Lima), 27 de marzo de 1917.
- (5) Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, VIII, pp. 3812-3813, 3934-3935.
- (6) *Ibid.*, VIII, pp. 3829-3830, y IX, p. 4198.
- (7) Sobre *La Razón* y sus campañas; véase los artículos de Humberto del Aguila, escritos con el seudónimo "Rinconete" en *La Prensa* (Lima), 25 y 30 de agosto de 1949. y 1º y 16 de octubre de 1949.
- (8) *Varietades*, 23 de marzo de 1923.
- (9) El mejor estudio hasta hoy sobre la "edad de piedra" de José Carlos Mariátegui es *La acción escrita. José Carlos Mariátegui*, periodista por Genaro Carnero Checa. (Lima: Torres Aguirre, 1964). pp. 51-113.
- (10) Publicado como vol. 8 en las *Obras Completas de José Carlos Mariátegui* (Lima: Biblioteca Amauta, 1959).
- (11) Carnero Checa, *La acción escrita*, p. 183.
- (12) *El Comercio y La Prensa* (Lima), 11 de junio de 1927; reimpreso en *La acción escrita* de Carnero Checa, pp. 198-199.
- (13) Publicado en *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú* (Lima: Empresa Editora Peruana, 1948), II, 296-298.
- (14) *Ibid.*, pp. 298-299.
- (15) *Ibid.*, pp. 299-302.
- (16) *Ibid.*, pp. 392-519.
- (17) *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Sud Americana*. (Buenos Aires: *La Correspondencia Sud-Americana*, 1929).
- (18) Samuel Giusberg ("Enrique Espinosa"), *Trinchera* (Buenos Aires: Babel, 1931), pp. 40-69.
- (19) Publicado con el subtítulo de *Polémica revolucionaria* como vol. 5 de *Obras Completas*.
- (20) Publicado como vol. 3 de *Obras Completas*.
- (21) Martínez de la Torre, *Apuntes para una interpretación marxista*, II, pp. 497-510.
- (22) *Mundial* (Liras), 20 de marzo de 1930, y *Varietades* (Lima), 12 de marzo de 1930, ambos incluidos en *Obras Completas*, VI, pp. 29-31, 150-153.
- (23) Publicado esa traducción en *Problemas peruanos*, Nº 1, 1960.



José Carlos Mariátegui